

EL REALISMO TRASCENDENTAL DE ZUBIRI. CUANDO LA REALIDAD SE IMPONE

José Javier Villalba Alameda

jjvillalbaa@gmail.com

Resumen: El realismo trascendental de Xavier Zubiri es un realismo peculiar en el que la realidad no es en sí ni por mí, sino "de-suyo-en-mí": lo real es lo que percibimos "de suyo", es decir, como siendo independiente de nuestra percepción antes de que lo percibamos. Zubiri realizó en la década de los sesenta del pasado siglo una corrección realista de la fenomenología de Husserl y la ontología de Heidegger, una alternativa al correlacionismo al que hoy se oponen los nuevos realismos.

Palabras clave: correlacionismo, "de suyo", nuevos realismos, realismo trascendental, Zubiri.

Abstract: The transcendental realism of Xavier Zubiri is a peculiar realism in which reality is not in itself or because of me, but "of-yours-in-me": the real is what we perceive "of its own", that is, as being independent of our perception before we perceive it. Zubiri carried out in the sixties of last century a realistic correction of Husserl's phenomenology and Heidegger's ontology, an alternative to correlationism which the new realisms today oppose.

Keywords: correlationism, "of its own", new realisms, transcendental realism, Zubiri.

1. ¿Qué es realidad?

Zubiri parte del acto en el que percibimos las cosas. ¿Qué relación se establece entre el acto mismo de percepción y la cosa percibida?

1. El acto de percepción no tiene más función que la de hacerme presente la cosa que percibo. Sin ello no habría lugar a hablar de nada, por eso debemos necesariamente partir de él. Este puro estar presente es lo que Zubiri llama "actualidad". "Actualidad es un estar, pero un estar presente desde sí mismo, desde su propia realidad"¹.

2. Lo decisivo es que al hombre la cosa le está presente "de suyo" o "en propio". Para un perro, por ejemplo, el calor del sol lo calienta y le impone un modo de conducta (ponerse a la sombra, por ejemplo). Para el hombre, en cambio, el calor es caliente "de suyo", el calor le pertenece al sol "en propio": el sol es ya caliente antes de calentar al hombre.

3. A ese momento por el cual la cosa calienta porque es ya caliente es a lo que Zubiri llama "prius". La cosa percibida "de suyo" tiene dos vertientes: una, la que da a mí, que percibo la cosa como siendo suya; y otra, que es propia de la cosa, y que por serlo no pende de mi acto de percepción, sino de la cosa percibida. "De suyo" quiere decir que las notas que posee la cosa (propiedades, partes constitutivas, cualidades, facultades..., todo aquello que pertenece a la cosa) son suyas, de la cosa, no las pongo yo, y que siento las cosas no sólo como independientes (lo cual sería mera correlación entre el sentir y lo sentido), sino como siéndolo antes de su presentación misma. El prius es "positiva y formal remisión a lo que es la cosa *antes* de la presentación"². Cuando Zubiri dice que en esto consiste justamente la realidad de las cosas, no está diciendo que en la aprehensión captamos las cosas como son realmente más allá del acto de aprehensión, que es lo que hace el realismo ingenuo; tampoco nos dice que el mundo sólo es real en cuanto es aprehendido por un sujeto, como hace el idealismo igualmente ingenuo; lo que nos dice es que en la misma aprehensión las cosas se aprehenden como realidad. La prioridad es de lo real. En el estar presente la cosa, su estar es anterior a la presencia, o

¹ZUBIRI, Xavier. *Inteligencia sentiente (Inteligencia y realidad)*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 13.

²ZUBIRI, Xavier. *Sobre la esencia*. Sociedad de estudio y publicaciones. Madrid. 1963. p. 394.

dicho de otra manera, lo real percibido es real antes de ser percibido como real, no es real por ser percibido.

Que la cosa me está presente y no hace sino estar presente, que la cosa está presente como algo en propio, y que al hacerlo me remite a lo que propiamente es: a eso es a lo que Zubiri llama realidad. Estos tres momentos los encontramos en las dos definiciones básicas que Zubiri da de realidad. La primera definición la encontramos en *Sobre la esencia* (1962): "Es realidad todo y sólo aquello que actúa sobre las demás cosas o sobre sí misma en virtud, formalmente, de las notas que posee"³. La segunda la encontramos en el primer volumen de la trilogía *Inteligencia sentiente* (1980): "Realidad es el carácter formal –la formalidad– según lo cual lo aprehendido es algo «en propio», algo «de suyo»"⁴. En esta última obra repite asimismo la definición de 1962, pero ligeramente modificada: "cosa real es aquella que actúa sobre las demás cosas o sobre sí misma en virtud de las notas que posee «de suyo»"⁵. Este "de suyo" que añade conjuga las dos definiciones y engrana todo el sistema zubiriano: un realismo peculiar en el que la realidad no es en sí ni en mí, sino "de-suyo-en-mí", es decir, realidad es lo que está en la percepción como siendo independiente de nuestra percepción. Además, en 1980 sustituye "realidad" por "cosa real", lo que nos muestra mejor las dos dimensiones que la idea de realidad cobra en Zubiri, esas dos vertientes que la cosa percibida tiene de suyo: la que da al perceptor y la que da a sí misma.

La segunda idea de realidad, la de 1980, es más radical y funda la anterior. Esto no quiere decir que la cosa es real porque queda como realidad en nuestra percepción. Ya hemos dicho que para Zubiri lo real lo es ya antes de ser percibido como real. Realidad es,

³*Ibid.* p. 104.

⁴ ZUBIRI, Xavier. *Inteligencia sentiente (Inteligencia y realidad)*, Alianza Editorial, Madrid 1980, p. 10.

⁵*Ibid.*, p. 60.

ante todo, un modo de aparecer, no lo aparecido mismo: si la cosa no está presente como real no podemos ir hacia lo aparecido mismo ni hablar de ello ni hacer ciencia ni filosofía ni nada. Sobre esta idea pivota la filosofía de Zubiri. Su idea de realidad dista tanto de la del antiguo realismo como de la del idealismo, porque no se refiere a la realidad que es en mí tal como es en sí, ni a una representación o construcción del objeto por el sujeto, sino a una realidad que por ser en mí "de suyo" me remite a lo que la cosa es en realidad. Vamos necesariamente desde la realidad presente (un color) a la realidad allende la percepción (los fotones), si bien esta realidad allende funda (en otro sentido que veremos) las cosas percibidas como reales. Pero es la realidad en la que nos situamos al sentir las cosas como reales la que nos fuerza a y nos permite precisamente ir hacia el fundamento de las cosas. El realismo de Zubiri tiene un carácter circular: realidad, es la percepción de las cosas como "de suyo"; y realidad es el "de suyo" de las cosas hacia el que nos lanza el acto en el que las percibimos como reales.

2. Realidad de suyo y realidad mía: lo que se me impone y lo que pongo

¿Cómo me remite la cosa percibida a la realidad allende la percepción? ¿Cómo remite el color percibido a los fotones? "No hay -dice Zubiri- sino una sola impresión, la impresión de ese rojo real, cuyas dos dimensiones son lo específico (ese color rojo) y lo inespecífico (que ese rojo es real)"⁶. Lo trascendental, pues, no es la "rojedad" de las cosas rojas, al modo platónico, sino que todo rojo que vemos es real. De las cosas percibimos unitariamente lo específico (los contenidos) y lo inespecífico (la formalidad en que estos quedan), o mejor dicho, percibiendo tales contenidos como reales me sitúo en la realidad, lo que me permite profundizar en las cosas. El que tenga que hacer mi vida "con" las cosas, siendo evidente, no es lo esencial, sino que "con" estas cosas donde estoy es "en" la realidad. Y a la inversa: no puedo estar "en" la realidad

⁶ZUBIRI, Xavier. *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 522.

sino "con" las cosas reales⁷. La trascendentalidad es la dimensión física de las cosas que no está construida por mí, sino dada en y con las cosas. La filosofía, en opinión de Zubiri, se ocupa de lo físico en su momento trascendental (la realidad) sin salir de lo físico mismo (las cosas reales), por eso la llama "física trascendental".

Los modos de intelección de realidad son tres: aprehensión primordial de realidad (el mero estar presente del que hemos hablado hasta ahora), logos sentiente y razón sentiente (sentientes porque no son otra actualización, sino el despliegue -lógico y estructural, no cronológico- de la intelección primordial sentiente). En la aprehensión primordial hay una "mera" actualización; mera porque aquí la realidad es pura, inmediata, inespecífica... y por ello insuficiente. Es en el segundo momento de intelección donde empiezo a poner lo mío al "de suyo". En el logos lo real se actualiza no solamente en y por sí mismo, sino también entre otras cosas (en un campo) y en relación a lo percibido en el pasado (las cosas se ordenan, se diferencian, se relacionan con otras... y se las nombra); se juzga lo presente desde algo anterior, por eso no cubre todo lo real, y por ello es una intelección incompleta. En la razón lo real se actualiza en el mundo, que es lo trascendental al campo, al mundo sentido. Es una marcha intelectual allende lo percibido en búsqueda de la realidad profunda, esto es, de la esencia o fundamento de lo percibido. La intelección en profundidad amplía la realidad. El contenido percibido me lanza justamente por ser percibido como real hacia contenidos desconocidos que, como tales, deben irse probando. El fundamento de las cosas es por ello siempre provisional y problemático. Por ejemplo, de la aprehensión de los colores voy hacia su fundamento, que, de modo provisional, la ciencia ha establecido que son las distintas longitudes de onda de los fotones. La formalidad es cierta, segura, indubitable; los contenidos son cuestión siempre abierta. Mi intelección nunca

⁷Cfr. ZUBIRI, Xavier. *El hombre y Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 80-81.

termina, porque cada cosa -lo inteligido mismo- remite a otra. Jamás sabremos la amplitud de esta remisión porque la realidad es constitutivamente abierta. Zubiri se posiciona contra cualquier reduccionismo fisicalista que postule unas notas últimas y fundantes que algún día conoceremos, y también contra cualquier tipo de monismo metafísico que postule un mundo cerrado y terminado que vamos descubriendo. Percibir el mundo es ir haciéndolo.

Por el primer momento de intelección me veo forzado, pero también posibilitado, a salir del acto, a ir allende la percepción y averiguar lo que la cosa es de suyo ya antes de su presencia. De ahí que el contenido mismo de mi acto de percepción (el color) me lleve por sí mismo, no por decisión mía (decisión mía será coger un camino u otro), allende su mero estar presente en mi percepción. Dice Zubiri.

Las cosas allende lo percibido son reales y no tienen color, pero el color es la manera real como esas cosas reales están actuando como presentes en la percepción. Esta manera no es subjetividad ni tiene que ver con la subjetividad. El color percibido con todos sus matices, variables no sólo según los individuos percipientes sino también en el decurso mismo de cada percepción individual, es realidad, es la manera como la realidad se me hace presente. Lo que sucede es que ese color es realidad, pero tan solo en la percepción, esto es, en la actuación de las cosas sobre el órgano visual. Es real la cosa, es real el órgano, y es real la actuación, y, por tanto, la presentación de aquella en éste. Entonces, si desaparece el órgano, desaparecen los colores. Pero, si este órgano y la percepción existen, esto no significa que los colores no pertenezcan a las cosas, sino que no pertenecen a éstas más que en la percepción, porque son una actuación presentacional de las cosas en el órgano visual (...) Realidad es el término en que se inscriben los dos niveles [allende y en la percepción] Los dos niveles de realidad son de suyo (...) Las cualidades

[secundarias] son reales en la percepción porque son de suyo lo que en ellas es presente. (...) Estos dos niveles tienen una intrínseca articulación: la realidad aprehendida en intelección sentiente [es] punto de partida y la total razón de ser de la afirmación de lo real allende la percepción (...). Las ondas electromagnéticas (...) son necesarias para el color percibido. Y necesarias no sólo en el sentido de causas de éste, sino como momento formal del color, como la realidad profunda de éste en el fondo mismo de lo percibido (...) el color es la onda percibida, es la realidad perceptiva de la onda. La percepción visual de la onda es el color real en la percepción”⁸.

Las cualidades sensibles aprehendidas en la intelección sentiente son reales porque lo presente en ellas lo es siendo ellas “de suyo” tal o cual cualidad. Las cualidades son la manera real como las cosas reales están presentes en la percepción; pertenecen a ella tan sólo en la percepción. Esto no es un realismo ingenuo, el cual estaría en afirmar que las cualidades sensibles son reales allende la percepción. Pero existe, además, el subjetivismo ingenuo de declarar que las cosas son subjetivas. Si todo el orden sensorial es subjetivo, se pregunta Zubiri, ¿de dónde y cómo puede la inteligencia salirse de lo sensorial y saltar a la realidad? La sensación de color es un estado mío en el cual se hace presente algo coloreado, y eso no es subjetivo, a no ser que se entienda por tal que esos colores están en mi aprehensión. Pero si se quiere decir que esos colores son puestos por mí, entonces no hay subjetividad, porque esos colores, esas cualidades sensibles, se me imponen quiera yo o no quiera: si abro los ojos delante de una pared roja su color rojo se me impone y no podré verla verde. Si todo lo percibido es

⁸ZUBIRI, Xavier. *Espacio, Tiempo, Materia*. Alianza Editorial. Madrid 2008, pp. 338-339. Sobre cualidades sensibles y subjetividad, ver también *Inteligencia y realidad*, pp. 171-188; *El hombre lo real y lo irreal*, pp. 172-176.

estrictamente subjetivo, entonces caemos en el escepticismo más absoluto. Zubiri no contrapone lo real-objetivo a lo irreal-subjetivo, sino lo real "en" la percepción a lo real "allende" la percepción. En estas dos zonas de realidad lo que varía es el contenido: el color sentido en la percepción es onda electromagnética allende la percepción (lo es hoy, hace un par de siglos era otra cosa). No se trata de que el color en la percepción no sea real, sino de que su realidad es insuficiente, por eso nos impele hacia su fundamento allende la percepción.

El astrofísico que estudia la actividad de las manchas solares puede realizar su actividad científica porque percibe el sol como una cosa real, y lo mismo ocurre con el sacerdote azteca que abre el pecho de un hombre para arrancarle el corazón y ofrecerlo al sol divinizado: si sintieran el sol como una cosa-estímulo nunca podrían ni tendrían la necesidad de darle sentido; buscarían su calor o se echarían a la sombra. La mitología, la religión, las ciencias, la filosofía... todo lo que da sentido al mundo se funda en la aprehensión primordial de realidad. Logos y razón dan sentido a la realidad porque ya están en ella.

Hemos dicho que en el segundo momento de intelección (logos) empezamos a poner lo nuestro al "de suyo", empezamos a dar sentido a la realidad. Retomemos ahora la primera definición de realidad, donde ésta equivale a cosa real, a lo aparecido y no al modo de aparecer, a lo que actúa sobre las demás cosas en virtud de las notas que posee de suyo. Pues bien, ¿qué notas posee la realidad de suyo? Entramos aquí en una de los temas recurrentes de la filosofía de Zubiri, el de la distinción entre "cosa-realidad y cosa-sentido"⁹. A pesar de haber sido fabricada para ello, a la mesa no le pertenece de suyo servirme de apoyo, sino una forma, un peso, una solidez, etc., es decir, unas notas con las que actúa sobre las

⁹Ver *Sobre la esencia* (pp. 103-108), *Sobre la realidad* (pp. 219-226), *Sobre el sentimiento y la volición* (pp. 228-233), *Inteligencia y realidad* (p. 60), y *El hombre y Dios* (p.19)

demás cosas. La cosa-sentido es en relación a la vida humana; la cosa-real es “de suyo” lo que es. La cosa-sentido es el “para qué” de la cosa real. La mesa sirve para colocar cosas encima porque de suyo es sólida, plana, etc..., lo es de suyo aunque yo la haya fabricado precisamente así. Insiste Zubiri en que la diferencia entre cosa-realidad y cosa-sentido no coincide con la distinción clásica entre lo natural y lo artificial, y pone el ejemplo de la insulina, que siendo producida artificialmente actúa sobre las demás cosas por todas y solo las notas que efectivamente posee. Heidegger cree que cuando fracasan los utensilios (*Zuhandenes*), cuando se rompe el martillo, es cuando me pregunto ¿qué es esto? y lo considero en su nuda realidad. La verdad, según Zubiri, es que la prioridad no es de los *Zuhandenes*. No lo es por su propia razón: la cosa-realidad es condición de posibilidad de la cosa-sentido. Pero tampoco lo es por su modo de presentación: lo que incumbe a la percepción primariamente no es el para qué de la mesa, sino el qué de la mesa. Lo que sostiene Zubiri es que cuando percibimos el mundo hay un componente que no aparece en función de la vida humana, sino que pertenece a la cosa y es condición de posibilidad de la aparición del sentido. Porque la aprehensión primordial de realidad es anterior al logos y la razón, la realidad es anterior al sentido.

Lo esencial es que las posibilidades (el para qué de la cosa) dependen de las potencialidades (la capacidad de la cosa real, por su dinamismo intrínseco, de dar de sí otras cosas reales)¹⁰. La realidad da de sí desde unas estructuras muy concretas, por eso no puede dar de sí cualquier cosa: una roca no tiene potencialidad inmediata de vida¹¹. Y si lo real no puede dar de sí cualquier cosa,

¹⁰ ZUBIRI, Xavier. *Espacio, Tiempo, Materia*. Alianza Editorial. Madrid 2008, p. 584.

¹¹ Me he permitido llamar a esa potencialidad “potencialidad contenida”, atendiendo a dos de las acepciones que del verbo “contener” da el DRAE: es una potencialidad que está contenida, en el sentido de estar encerrada, guardada en la estructura de la cosa desde la que emergen las nuevas estructuras, haciéndolas posibles; y es asimismo una potencialidad que

cuánto menos puede el hombre dar sentido a la realidad incondicionalmente. Ni puedo hacer una mesa de agua ni puedo, como varón, concebir un hijo. Puesto que no hay puras aprehensiones primordiales de realidad, puesto que sólo podemos separar formalidad y contenido en el análisis del acto intelectual, concedamos que todo lo humano es un constructo social, pero no que se puede construir sin condiciones (y ya puestos, concedamos que la naturaleza explica tendencias generales, pero no que justifica comportamientos particulares). Soy yo el que pongo el sentido; pero el sentido es de la cosa-realidad, de ella, y es ella la que, por su condición, pone límites a la creación de sentido.

3. Zubiri y los nuevos realismos

Para concluir, confrontaré el realismo zubiriano con los nuevos realismos surgidos en el siglo XXI.

La filosofía neorrealista contemporánea tiene dos corrientes principales: el "nuevo realismo" y el "realismo especulativo". La frontera entre ambos aparece muy desdibujada, así como las fronteras internas en cada uno de ellos, por lo que la adscripción a una u otra corrientes no nos dirá mucho sobre las peculiaridades de cada autor. El movimiento neorrealista es tan heterogéneo que una confrontación limitada a un par de páginas tiene que ser a la fuerza muy esquemática, lo que obliga a señalar un rasgo común esencial de los nuevos realismos. Hacerlo es fácil, a pesar de lo dicho: todos los neorrealistas coinciden en la necesidad de dar un giro ontológico o metafísico¹² que corrija el giro epistemológico y antropocéntrico al

está reprimida, condicionando su impulso dinámico, imposibilitando, por ejemplo, que de una roca surja la vida.

¹²Pedro Cerezo ha llamado "giro metafísico" a la crítica zubiriana de las filosofías del sentido de Husserl y Heidegger. Ver "El giro metafísico de Xavier Zubiri", en *Diálogo filosófico*, nº 25, 1993, pp. 59-64. "El giro metafísico en Zubiri", en *El Ciervo*, nº 507-509, 1993, pp. 8-10; "Del sentido a la realidad. El giro metafísico en Xavier Zubiri", en *Del sentido a*

que el autor de referencia del realismo especulativo, Quentin Meillassoux, llama "correlacionismo".

Para el filósofo francés, el "correlacionismo" caracteriza la filosofía moderna a partir de Kant. Por correlación entiende "la idea según la cual no tenemos acceso más que a la correlación entre pensamiento y ser, y nunca a alguno de estos términos tomados aisladamente"¹³. Habría un correlacionismo débil, el kantiano, que prohíbe el conocimiento de la cosa en sí, pero no su pensabilidad; y un correlacionismo fuerte -que representan, entre otros, Husserl, Heidegger- que sostiene que también es ilegítimo pensar la cosa en sí, argumentando que no podemos ir más allá de los fenómenos y que nunca nos enfrentamos sino a un dado-a-pensar, y no a un ser subsistente por sí¹⁴. Veamos la posición de nuestro autor al respecto.

Zubiri rechaza explícitamente la tesis central del *criticismo*, esto es, que la filosofía deba comenzar por un estudio acerca de la posibilidad del conocimiento. Al contrario, sostiene la conveniencia de comenzar por una conceptualización de la realidad, pues "una investigación acerca de la posibilidad de saber no puede llevarse a cabo, y de hecho nunca se ha llevado a cabo, si no se apela a alguna conceptualización de la realidad"¹⁵, y afirma que publicar un estudio sobre la inteligencia después de uno sobre la esencia significa "mostrar sobre la marcha que el estudio del saber no es anterior al estudio de la realidad" y una "repulsa de toda crítica del saber como

la realidad. Ensayos sobre la filosofía de Zubiri, Trotta, Madrid, pp. 221-254.

¹³MEILLASSOUX, Quentin. *Después de la finitud*. Caja Negra, Buenos Aires 2018, p. 29

¹⁴Cfr. *Ibid*, pp. 63-65

¹⁵ZUBIRI, Xavier. *Inteligencia sentiente (Inteligencia y realidad)*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 10.

fundamento previo al estudio de lo real"¹⁶. Sus peculiares ideas de realidad e inteligencia obligan a Zubiri a tener siempre presentes los dos aspectos de la cuestión (ya hemos aludido al carácter circular del realismo zubiriano: realidad es el "de suyo de las cosas" y la percepción de las cosas como "de suyo"). No hay prioridad de la una sobre la otra. "El saber y la realidad son en su misma raíz estricta y rigurosamente congéneres"¹⁷.

Pero circularidad y congenereidad no son correlación. Zubiri identifica correlacionismo y filosofía del sentido. Lo es la de Husserl, a quien Zubiri reprocha haber fijado su atención sólo en la correlación, pasando por alto el estar presente de la cosa como condición necesaria de la correlación. Husserl nunca admitiría que en el acto de aprehensión la cosa está presente como de suyo; no admitiría más que una correlación noético-noemática, poniendo entre paréntesis la impresión de realidad, que es lo primario. Tanto Husserl como Heidegger siguen atrapados en el paradigma antropológico, porque las suyas son filosofías del sentido dado por el hombre a la realidad. Por contra, la metafísica zubiriana, más radical que la ontología, es una filosofía donde la realidad se impone en la impresión humana física y sensiblemente, y no lógica o conceptivamente. Su refutación de la correlación noético-noemática y de la prioridad del sentido sobre la realidad enfrentaron a Zubiri con el correlacionismo medio siglo antes de que apareciera el realismo especulativo de Meillassoux.

La cuestión ignorada a propósito por casi todos los neorrealistas es la de la conexión entre nosotros y las cosas. Excepto Marcus Gabriel¹⁸, ningún neorrealista acompaña la ontología de una

¹⁶Ibid., p. 11.

¹⁷Ibid., p. 10.

¹⁸Gabriel se salva de la asistematicidad de la que adolecen los nuevos realistas. El alemán completa su ontología con una filosofía de la mente (*Yo no soy mi cerebro* y *Sentido y existencia*), una epistemología (*El sentido del pensamiento*) una antropología filosófica (*Neoexistencialismo*) y una ética (*Ética para tiempos oscuros*).

epistemología, una filosofía de la mente o una filosofía de la ciencia. Sostiene Meillassoux que hay que rehabilitar la cuestión de las cualidades primarias y secundarias, pero ¿cómo se puede abordar la articulación de ambas sin una epistemología, una filosofía de la mente o una gnoseología? El análisis del acto intelectual -dice Zubiri- no es una ciencia previa a la metafísica, pero es necesario un análisis del modo que tenemos de acceder a la realidad. Esto no convierte a la filosofía zubiriana en una filosofía del acceso (así llama Graham Harman, otro realista especulativo, al correlacionismo), porque no privilegia al sujeto sentiente sobre la cosa sentida, ni siquiera al propio acto de intelección, sino a la cosa que está presente en el acto. Hay que partir necesariamente del acto en que la realidad se nos impone si queremos decir algo acerca de cómo es la realidad fuera de ese acto. Zubiri encuentra donde anclar la conexión entre nosotros y las cosas, la articulación entre cualidades secundarias y cualidades primarias: el de-suyo-en-mí. Creo que no podemos alejarnos más del correlacionismo sin caer en el realismo precrítico.